

IN MEMORIAM

EL ILUSTRISIMO SEÑOR DON MANUEL SIGÜENZA ALONSO

La Real Academia de San Carlos pasó por el dolor de perder, al comienzo del curso —aún antes de la apertura oficial de sus actividades— a su secretario general, don Manuel Sigüenza Alonso, fallecido en su casa-estudio de Valencia el día 10 de octubre de 1964, a los noventa y cuatro años de edad, con la muerte serena y confiada del justo, que había sometido todo su vivir al sentido cristiano que sinceramente profesaba.



Trabajador incansable de su arte y de su vocación docente hasta la víspera, nada hacía presumir el final, sino, al contrario, confiábase en

poder rendirle, al cabo de pocos años, el más cordial homenaje en la ocasión excepcional de su centenario.

Del duelo unánime que produjo su óbito aducimos dos testimonios en los comentarios necrológicos de la prensa valenciana del siguiente día.

El diario decano *Las Provincias* dijo:

«A la avanzada edad de noventa y cuatro años falleció ayer el ilustre pintor don Manuel Sigüenza Alonso, académico secretario general perpetuo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y una verdadera institución en nuestros medios artísticos y culturales, en los que desarrolló una actividad generosa e incansable en su larga y fructuosa vida, que nunca estuvo ajena a las más plausibles actividades.

Era el señor Sigüenza caballero intachable, de grandes virtudes cristianas y de trato afable y cariñoso que le granjearon la estimación y el afecto de cuantos le trataron en vida, siendo el círculo de sus amistades muy amplio en atención a las actividades que desarrolló en su carrera artística, tan densa, y en su trato social.

Unos datos biográficos darán mejor idea de su personalidad y de la extraordinaria tarea realizada a lo largo de una vida ejemplar y activísima.

Nacido en Valencia en agosto de 1870, ingresó en la Academia de San Carlos en 1881, siendo discípulo en escultura de don José Aixa y en pintura de don Ignacio Pinazo. En 1902 fue premiado con una tercera

medalla de la Exposición Internacional de Bellas Artes de Madrid y con medallas de oro en la Regional de 1909 y en la Nacional de 1910. Fue delegado en Valencia de la Asociación de Pintores y Escultores de Madrid, cuando ésta se fundó, y también en la Exposición Internacional de Barcelona en 1918. En 1919 ostentó la presidencia del Círculo de Bellas Artes, presidiendo las comisiones organizadoras de los monumentos a los pintores Agrasot e Ignacio Pinazo y formó parte también de la del monumento al doctor Moliner. Por los méritos contraídos y trabajos realizados, fue nombrado socio de honor del Círculo de Bellas Artes. Era, además, vocal de la Junta del Patronato del Museo de Bellas Artes y de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia, director de número del Centro de Cultura Valenciana, colegial práctico del Colegio del Arte Mayor de la Seda y consejero de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia y estaba en posesión de la encomienda de Alfonso X el Sabio.

Además, su gran vocación de trabajo y por el arte le llevó a ser profesor de Dibujo del Colegio de Sordomudos, Casas de la Beneficencia y Misericordia, Escuelas de Artesanos, Grupo Escolar Cervantes, Colegios de Loreto y de las Esclavas, de la desaparecida casa social de los albañiles La Constructora Valenciana, de la que fue socio de mérito, y profesor de Dibujo del Instituto General y Técnico en 1914.

Por su autoridad y prestigio formó parte constantemente en tribunales de concursos, oposiciones y exposiciones de arte. Era miembro de honor del Comité Cultural Argentino de Buenos Aires, correspondiente del Instituto Academia de Coimbra y de la Internacional Academia Científica y Literaria de Bolonia y otras entidades.

La noticia de su fallecimiento ha producido hondo sentimiento en nuestra ciudad.»

En sus páginas, el diario *Levante*, tras del resumen biográfico, glosó:

«Colmado de años y de merecimientos, falleció ayer en nuestra ciudad el pintor don Manuel Sigüenza Alonso.

Pintor dedicado a la enseñanza de las Bellas Artes desde su lejana juventud y hasta la víspera de su muerte, el señor Sigüenza había merecido numerosos premios, medallas y condecoraciones como recompensa a su extensa y meritoria obra. Fue también conferenciante ilustre y feliz investigador, y supo ensanchar su curiosidad artística con viajes al extranjero.

Pero sobre toda tarea artística y todo afán investigador en don Manuel Sigüenza mandaba una humanidad,

ejemplo de cortesía, que le granjeó una simpatía universal. Por eso su muerte ha causado verdadero sentimiento en nuestra ciudad y en la muchedumbre de amigos que supo granjearse a lo largo de su dilatada vida.»

Este plebiscito de simpatía y admiración se tornó de duelo en el trance de su muerte.

La Real Academia de San Carlos, a cuya vida estuvo ligada la de don Manuel durante más de tres cuartos de siglo, como alumno primero, como académico después, como su secretario general desde 1940, siente como propia esta pérdida de quien supo servirla, amarla y honrarla con verdadero culto y activísima dedicación.

Descanse en paz el ilustrísimo señor don Manuel Sigüenza Alonso.

EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON JOSE FRANCÉS Y SANCHEZ-HEREDERO

El día 10 de septiembre de 1964 falleció en su casa de Madrid el secretario perpetuo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, don José Francés y Sánchez-Heredero, quien a su vez era académico correspondiente —de los más antiguos— de nuestra Real de San Carlos.

El finado venía padeciendo desde hacía meses una grave dolencia, pero su fuerte naturaleza se impuso al estrago de aquélla, hasta que en la fecha indicada hubo de rendir su tributo a la muerte, no sin antes recibir, con plena lucidez y profundo fervor, los Santos Sacramentos.

La Real Academia de San Fernando, cuya secretaría general perpetua desempeñó treinta y un años, desde 1934 hasta su muerte, lució crespones negros en sus balcones; y de su sede, en la calle de Alcalá, en la que fue instalada la capilla ardiente, partió la conducción del cadáver al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena.

La prensa nacional publicó, con motivo de su óbito, entre otras informaciones y comentarios, el siguiente:

«Don José Francés y Sánchez-Heredero nació en Madrid el 22 de julio de 1883. Tenía, pues, al morir, ochenta y un años de edad.

Escritor de raza, desde su juventud se dedicó a la literatura. Su producción era muy vasta y puede cifrarse en cuarenta novelas grandes, veintiocho cortas y doscientos cuentos.

En 1908 ganó un concurso con su obra *Ley de amor*. En 1948 obtuvo el premio nacional de literatura con su tragedia *Judit*, muy celebrada por los críticos más competentes.

Fue elegido académico de número el 26 de diciembre de 1922 para la medalla número 34, vacante por fallecimiento de don Amós Salvador. La recepción se celebró el 4 de febrero del siguiente año y el recipiendario leyó su discurso, que versó sobre el tema "Un libro de estampas".

Fue elegido secretario general perpetuo de la Corporación el 19 de febrero de 1934, cargo que ha venido

desempeñando sin soluciones de continuidad desde aquella fecha con gran competencia y asiduidad.

Don José Francés era también académico correspondiente de la The Hispanic Society of America, de Nueva York; de la Academia Nacional de Bellas Artes de Lisboa y de la Academia Nacional de Artes y Letras de La Habana, así como miembro de la galería cultural de la Academia Brasileira de Bellas Artes.

Su obra más importante en la rama del arte es la titulada *El año artístico*, que es una historia al día de la vida artística española, en la que se recoge todo el movimiento habido desde 1915 a 1928.

Literariamente, don José Francés estaba clasificado en la trayectoria realista y naturalista de los maestros de fines del siglo XIX: Galdós, la Pardo Bazán, Blasco Ibáñez y Palacio Valdés. Estaba en la línea cronológica y artística de la generación del reinado de don Alfonso XIII, con los novelistas Wenceslao Fernández Flórez, Alberto Insúa, Rafael López de Haro, Emilio Carrere y Emiliano Ramírez Angel.

La actividad más fecunda en la madurez de don José Francés fue la de crítico de arte. Su autoridad era indiscutible. Pronunció numerosas conferencias y también era miembro de casi todos los jurados de las exposiciones nacionales, en los que sostuvo su firme criterio de que las medallas de honor sólo debían otorgarse como galardón a una larga vida de legítimos triunfos de un artista.»

Como académico correspondiente de la de San Carlos y amigo y admirador del arte y los artistas valencianos, don José Francés manifestó siempre decidida y franca devoción por ellos. Aún recordamos, en una de sus últimas actuaciones públicas en nuestra ciudad, cierta brillante conferencia en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, en febrero de 1944, donde destacó el valor, siempre auténtico, plástico, monumental, de nuestros pintores; y cómo aludió, admirativa y emocionadamente, al gran Ignacio Pinazo Camarlench, a cuyo homenaje al inaugurarse su primer monumento en Valencia acudió, y del que recordaba en la ocasión la vibrante asistencia ciudadana; y cómo dirigió a los jóvenes escolares oyentes, hoy muchos ya artistas famosos, palabras llenas de sentido orientador y de comprensiva actitud para sus inquietudes, siempre compatibles con el estudio y el rigor en busca de la maestría.

Al duelo producido por su muerte se asociaron, además de las autoridades del Estado y la capital, las entidades académicas, no sólo nacionales, sino también del extranjero, y los representantes diplomáticos de los países con los que el finado tuvo más relación.

Descanse en paz.

EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON ANSELMO MIGUEL NIETO

Poco después de la última edición de nuestra revista, falleció en Madrid, el 4 de noviembre de 1964, el ilustre artista don Anselmo Miguel Nieto, nacido en Valladolid en 1882, uno de los más auténticos y exquisitos valores

de la pintura de la generación del 1900, con obra más cuidada que extensa, en posesión de los más altos galardones, y con productos de su arte en varios importantes museos y colecciones del mundo, por el que había viajado con provecho para su experiencia artística y prestigio para el arte español.

Fiel a su temperamento y a su escuela, pintó retratos prodigiosos —a Valle Inclán, su gran amigo, lo retrató ocho veces en lienzos magistrales—, y mujeres, y almas sencillas tan conmovedoras y profundas como *La chica del pañuelo*, etc.

Sus amigos íntimos se llamaron Valle Inclán, Ramón Pérez de Ayala, Benavente, Ricardo Baroja... Todos ellos han dejado testimonio de su admiración por el artista y de su respetuoso cariño por el hombre.

«Yo que lo traté en los momentos cumbre de sus triunfos —ha dicho Ramón Pérez de Ayala— pienso de él que era uno de los hombres de una vida interior más intensa y complicada que he conocido. Su fuerza creadora se hallaba, por una paradoja, en virtud de la cual el hombre silencioso y reconcentrado, de frases cortas y opiniones tajantes, ante el caballete y con los pinceles en la mano, se transfiguraba y extendía sobre el lienzo el color, con una sensibilidad de poeta lírico.»

Descanse en paz.

DON AGUSTIN ALBALAT IRANZO

En el mes de junio último falleció, víctima de la cruel dolencia que venía padeciendo con ejemplar conformidad, este joven pintor, artista genuino, ciertamente malogrado por lo que su talento prometía, pese a no ser escasos su producción ni los premios y distinciones recibidos ya por su arte.

Sensible a las corrientes de su tiempo y formado en una disciplina estética sólida, Albalat —que expuso en Valencia hace un año con notable éxito—, obsesionado por la expresión de los valores plásticos y por hacer «cantar» a la materia hubiera sido —quizás lo fue ya— uno de los pintores valencianos jóvenes de más fibra, sensibilidad y oficio. El Señor le tenga en su gloria.

DON FRANCISCO SORIA AEDO

El 2 de noviembre de 1965 falleció en Madrid, a los sesenta y ocho años, este ilustre artista granadino, que tanto había vivido, trabajado y expuesto en Valencia, donde contaba con muchas y excelentes amistades.

Soria Aedo era catedrático de Colorido de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. El año 1929 obtuvo el Premio Internacional en la Exposición de Barcelona, y, entre otros muchos galardones, había obtenido también el premio Valdés Leal, de Sevilla.

Tenía obras en muchos museos españoles y extranjeros, entre los que están los de Granada, Sevilla y la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de la que había sido alumno y, ahora, era ilustre profesor. R. I. P.

EL EXCMO. SR. D. RAMON LAPORTA GIRON



El 9 de octubre de 1965 entregó su alma a Dios, en Madrid, este ilustre hombre público, que durante siete años ejerció el Gobierno civil y la Jefatura Provincial del Movimiento de Valencia.

Aparte su densa tarea al frente de la provincia en años difíciles, su recuerdo en ARCHIVO obedece principalmente al mecenazgo que, como gobernador, ejerciera sobre nuestro Museo Provincial de Bellas Artes, algunas de cuyas mejores salas, aún llamadas «salas Laporta», dedicadas a varios de los mejores retablos «primitivos», le deben su instalación digna e incluso suntuosa, bajo la dirección del señor González Martí, entonces al frente del Museo.

Como su cooperación no se limitó a la mera ayuda material, sino que fue extendida a un celo y cariño por tales instalaciones, por el Museo todo y aun por otras atenciones del arte y la cultura, ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO rinde el tributo de gratitud y recuerdo que son debidos a su memoria. En paz descanse.

G.